

El tortuoso retorno a la oficina tras una baja por Covid

► Las ausencias laborales se han cuadruplicado en 2020 y las de más de un año subieron un 27%

► Los enfermos que presentan síntomas semanas después llenan los servicios de rehabilitación de los hospitales

NIEVES MIRA
MADRID

El coronavirus ha dejado a su paso miles de muertos, contagiados y secuelas que todavía hoy, un año y medio después de registrarse los primeros casos, se desconocen. Las consecuencias emocionales han arrasado a la sociedad, pero cada día miles de personas que han pasado la enfermedad luchan por reincorporarse a la vida de la manera que pueden. Una de las acciones más anheladas es poder reincorporarse al trabajo, pero las empresas, como sus trabajadores, también sufren los efectos del virus. Es el caso de Carlos, un informático que volvió a su puesto de trabajo después de una baja por Covid-19. Dos meses más tarde empezó a notar ligeras pérdidas de memoria, que acababa en un primer momento a despistes puntuales pero con los que ahora tiene que convivir.

Desde el punto de vista económico, la pandemia ha provocado una tasa de absentismo en España que en el segundo trimestre de 2020 se multiplicó por cuatro, hasta alcanzar el 23,7%, su máximo histórico (frente al 5,6% de 2019). Asimismo, las bajas de más de un año de duración por enfermedad común se han disparado un 27%, y el Gobierno estima que las consecuencias de estas ausencias suponen hasta 8.000 millones de euros. Al otro lado de esta estadística están los pacientes: se estima que hasta un 10% de ellos continúa con algún tipo de síntoma 16 semanas o más después de superar la enfermedad. En un país como España, en el que oficialmente han superado el Covid-19 más de 3,7 millones de personas, el mercado laboral sufre también las consecuencias directas.

1 Dan cuenta de ello los servicios de rehabilitación, que se han adaptado en apenas un año para hacer frente a un

virus que todavía hoy es desconocido. Desde el Hospital Universitario Río Hortega, de Valladolid, las doctoras Esther Cantalapiedra y Ana María González cuentan que se están encontrando a una gran cantidad de pacientes de entre 40 y 60 años con fatiga y dificultades, sobre todo, para respirar, que «lo único que quieren es reincorporarse cuanto antes a su trabajo».

En este sentido reconocen que, a diferencia de otro tipo de incapacidades que, en ocasiones se intentan alargar, estas son diferentes. Lo que más atienden son informáticos, administrativos y profesores. Aunque los síntomas más comunes están relacionados con el sis-

ASÍ HAN REPERCUTIDO LAS AUSENCIAS

23,7%

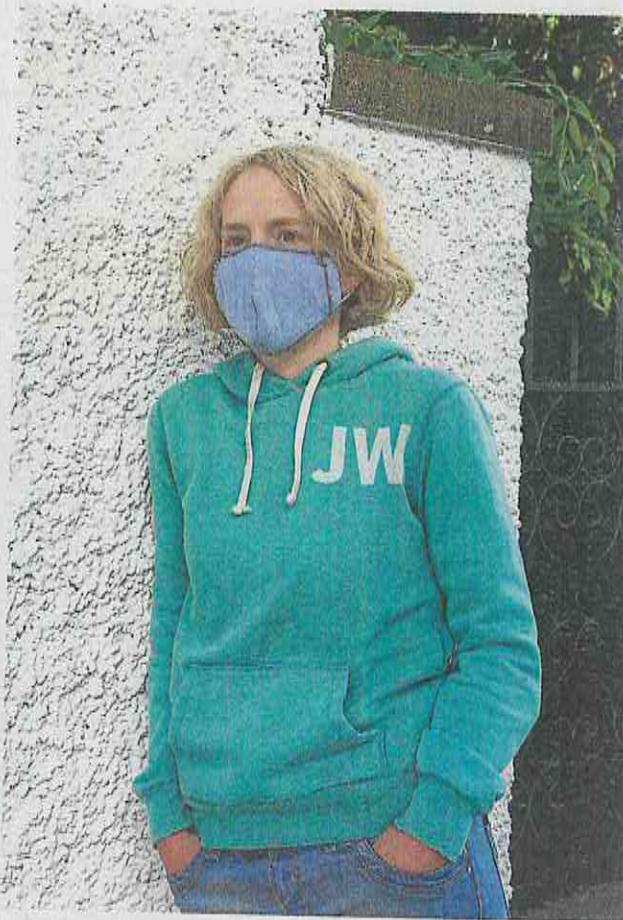
La tasa de absentismo laboral durante el segundo semestre de 2020 se cuadruplicó respecto a la de 2019, que se situaba entonces en el 5,6%.

27%

Las bajas de más de un año de duración por enfermedad común se han disparado durante el pasado año.

8.000

El Gobierno estima que todas las ausencias duraderas provocadas por la emergencia sanitaria han tenido un coste de unos 8.000 millones de euros para las empresas.



tema respiratorio, cada vez más tratan a personas incapaces de recuperar el olfato, el gusto, o incluso con otro tipo de problemas neurológicos, como la pérdida de memoria.

Seis semanas de tratamiento

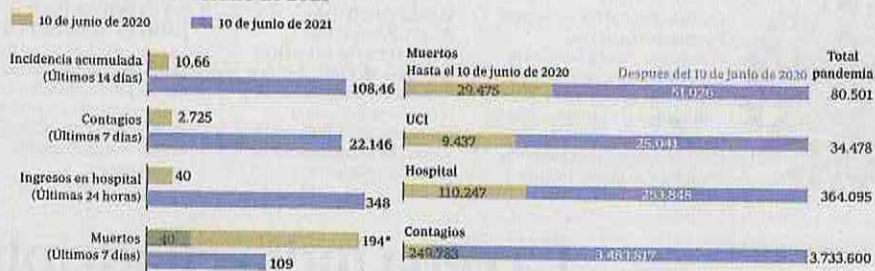
La terapia de rehabilitación de estos pacientes, en el caso del Hospital Río Hortega, dura seis semanas e intentan paliar las secuelas a nivel pulmonar. Los ejercicios que aprenden deben seguirlos luego en casa, y más allá de lidiar con las consecuencias físicas, también les enseñan a manejar «los ataques de pánico que sufren cuando muchas veces se dan cuenta de que no pueden respirar bien», cuentan al otro lado del teléfono. Lo cierto es que aunque muchos encuentran mejoría rápidamente, algunos se quejan porque en su día a día ven limitados sus movimientos. En determinados casos, alertan las doctoras, habrá que esperar incluso un año para valorar en qué quedan esas secuelas.

Como norma general, si el trabajador tiene que continuar bajo tratamiento o asistencia médica, tiene derecho a exigir la oportuna baja médica acreditando un informe del facultativo. Por el contrario, si no puede desempeñar su trabajo por síntomas definitivos, se po-

dría plantear pedir al médico un expediente de incapacidad permanente. Más allá de estos dos casos, para quienes piden reincorporarse pese a los síntomas, desde Legálitas, Belén Muñoz, abogada de Derecho laboral, informa de que se podría solicitar a la empresa su estudio dentro del plan de prevención de riesgos laborales, con el objetivo de que se tomen las medidas oportunas.

La escasez de pruebas diagnósticas durante los primeros meses de pandemia dejaron a muchas personas con coronavirus sin la pertinente prueba positiva que acredita ahora que pasaron la enfermedad. En este sentido, el abogado de derecho administrativo Jesús Padorno expone dos situaciones: la de las personas que disfrutaron de una baja sin prueba diagnóstica, pero que han sido atendidos por sus médicos de cabecera; y aquellas a las que no se les dio la baja y no han tenido seguimiento médico. «Las primeras sí que tienen un medio para alegar síntomas persistentes del Covid y les bastará con hacerse una prueba para demostrar que tienen anticuerpos», informa Padorno. Sin embargo, las segundas lo tienen más difícil, «ya que determinar que sus síntomas proceden de aquel presunto positivo en Covid sería mucho más complicado», agrega el letrado.

Verano de 2020 vs. verano de 2021



*40 muertos según el informe diario de Sanidad, 194 según la revisión posterior. Las cifras de 2021 todavía no han sido revisadas.

ABC

El verano comienza con más contagios, pero con menos riesgo

► Los indicadores son peores que en 2020, pero el 25% de los españoles son inmunes

LUIS CANO
MADRID

El verano de 2020 comenzó con alivio. Después de dos meses de confinamiento estricto y en medio de una desescalada gradual, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, sentenció aquel 10 de junio en el Congreso: «Hemos vencido al virus». En días posteriores llamó a los españoles a «salir a la calle y disfrutar de la nueva normalidad». Los epidemiólogos detectan ahora una dudosa euforia veraniega similar, y piden todavía cautela. Los indicadores son hoy peores que hace un año, aunque el contexto sea diferente, con la población mayor inmunizada y el avance de la vacunación.

Desde el anuncio de la victoria sobre el virus, ha habido 51.000 muertos en España, de los 80.501 de toda la pandemia. Tras aquel discurso del 10 de junio han pasado por la UCI 25.000 personas del total de 35.000 desde que entró el Covid; y 254.000 han sido hospitalizadas del total de 364.000 desde el inicio de la pandemia.

El día del discurso de la victoria contra el coronavirus, hace ya un año, la incidencia acumulada era de 10,66 casos por cada 100.000 habitantes en los últimos 14 días. El Ministerio de Sanidad comunicó entonces 40 fallecidos en los últimos siete días, aunque la revisión posterior de las cifras elevó el número de decesos a 194 aquella semana. En las anteriores 24 horas, 40 personas fueron hospitalizadas.

Un año después, los indicadores epidemiológicos son peores. La incidencia acumulada está multiplicada por diez, 108,46 casos por cada cien mil habitantes en los últimos 14 días. En la última semana han muerto 109 personas, a falta de la posterior revisión de los datos. Y en las últimas 24 horas han hospitalizado a 348 personas, nueve veces más que en la misma fecha del año pasado.

El contexto, no obstante, es diferente. Uno de cada cuatro españoles ha recibido la pauta completa de la vacuna contra el coronavirus, nueve de cada diez mayores de 50 años tiene al menos una dosis, y más de la mitad la vacuna completa. Los mayores de 70 años, la población más vulnerable al Covid-19, está inmunizada al cien por cien.

«La trascendencia clínica de las infecciones es mucho menor porque los vulnerables están bien protegidos. Se está tolerando porque no es lo mismo que un contexto sin vacunas», explica el epidemiólogo Quique Bassat, investigador en el Instituto de Salud Global. Sin embargo, apunta que todavía es pronto para saber si estamos ya en la rampa de salida. «Incluso en sociedades muy vacunadas, como Reino Unido, estamos viendo un repunte por una variante más infecciosa», expone Bassat, en referencia a la variante india.

Bassat considera arriesgada una desescalada precipitada: «Entiendo que la hostelería requiere decisiones valientes para la economía, pero no podemos tener manga ancha con todo. Hay cosas que hay que mantener: la mascarilla en exteriores, porque retirarla supone también perderla en interiores; el control con PCR a todos los viajeros internacionales, sobre todo de países con variantes más contagiosas; y no permitir eventos multitudinarios, como las fiestas, porque además acude generalmente gente joven, todavía sin vacunar».

Repetir errores

El epidemiólogo señala que una incidencia alta es además perjudicial para la economía porque puede desviar turismo internacional a otros países. «Cuando la incidencia esté por debajo de 25 podremos relajar las medidas mucho, porque, además, irá en paralelo a una vacunación alta», prescribe Bassat.

«El junio pasado todo el mundo estaba cansado del confinamiento, la gente esperaba que el Covid no llegaría hasta el invierno, como la gripe... Ahora preocupa esa misma sensación de euforia», advierte el epidemiólogo Joan Caylà, exjefe del servicio de epidemiología de la Agencia de Salud Pública de Barcelona y miembro de la Sociedad Española de Epidemiología. «Corremos el riesgo de repetir el error del año pasado, con el agravante de que ahora hay regiones con una incidencia en ascenso, como Andalucía y La Rioja».

«La gente vive en una burbuja de euforia. Mucha gente se olvida de que es una enfermedad muy contagiosa, y los jóvenes pueden tener complicaciones también. La incidencia más alta ahora se da entre los jóvenes de 15 a 29 años, y luego de 30 a 49 años, sin vacunar. La media de edad de los ingresos en la UCI ha bajado», avisa Caylà. «La vacunación ayuda, pero todavía estamos lejos del 70% y queda todo el verano», recuerda.

De animar a los españoles a salir, a culparlos

El discurso del jefe del Ejecutivo, Pedro Sánchez, cambió por completo del principio al final del verano de 2020. «Hemos vencido al virus», decía el 10 de junio de 2020. Se reafirmaba poco después, el 4 de julio. «Hemos doblegado la curva». «Hay que salir a la calle, hay que disfrutar de la nueva normalidad recuperada». A la vuelta de las vacaciones, todo cambiaba. El 1 de septiembre de 2020, recriminaba: «Ha habido un relajamiento por parte de la ciudadanía de los niveles de protección y emergencia sanitaria».

Como Anna Kemp, el 10% de los contagiados tienen síntomas meses después // ÁNGEL DE ANTONIO

En cualquier caso, además de para los trabajadores, estos síntomas incrustados en su personal también afectan (y mucho) a las empresas. Las pérdidas generadas por estas ausencias suponen desembolsos importantes. Además de los primeros quince días de la baja por enfermedad, que cubre la empresa, Javier Blasco, director de Adecco Group Institute habla del coste de oportunidad: lo que se deja de hacer por cada trabajador que no está en su puesto de trabajo. «En la situación actual a ninguna empresa le interesa tener gente enferma y ahora es un buen momento para que los departamentos de Recursos Humanos diseñen su plan para reincorporar» a unos trabajadores que, por las características del virus, aún no se sabe cuántos serán, expone este experto en la materia.

Uno de los retos que plantea Blasco es el de conseguir, sin vulnerar la ley, que aquellos que no se encuentran al cien por cien se puedan ir reincorporando a su puesto de trabajo. «Lo ideal sería llevarlo a la negociación colectiva, pero si no se ha regulado aún ni el trabajo ni la desconexión digital, ¿cómo se podría plantear esto?», se pregunta.